

Domingo de Pascua-Reflexión 8

LA LIBERACIÓN DEL SER INTERIOR



Las siete etapas del misterio de la iniciación cristiana encuentran su culminación en la gloriosa resurrección. El alma ha superado definitivamente la resistencia natural de su discípulo, el ser terrenal, en el camino simbólico de Belén al Gólgota.

El microcosmos se libera de la rueda del nacimiento y de la muerte porque ha surgido un cuerpo inmortal resucitado. El microcosmos está nuevamente "curado" y ahora cuenta con un instrumento que puede contribuir a la ejecución del plan divino de la creación.

Lo que muere en el proceso llamado crucifixión, es la influencia de la personalidad terrenal en el Ser interior. El que se libera de su prisión, el que verdaderamente cobra vida, es el Ser interior. El ser humano "crucificado" hace lo que se requiere en el mundo material con plena conciencia y devoción a sus semejantes, pero no más que eso. Conoce el mundo y ya no se deja cautivar por él. Su conciencia es equilibrada, abierta, honesta y clara, y está constantemente consciente del Otro que vive en su interior.

En el descenso de la cruz, se establece definitivamente la separación entre lo denso y lo sutil. Esta separación entre el cuerpo físico y el cuerpo resucitado, ya estaba preparada en el Huerto de Getsemaní. Y en la mañana de la resurrección, el primer día de la semana, María Magdalena y otras dos mujeres descubren que la piedra ha sido removida de la tumba.

La tumba se encuentra en el jardín de José de Arimatea. José de Arimatea es el símbolo del ser humano que construyó el templo espiritual en su Ser interior y ha creado la copa que puede recoger la sangre de Cristo. Su tribunal es el microcosmos, que en el camino gnóstico es liberado de su encarcelamiento en el mundo material.

El Evangelio de los Doce Santos nos dice:

“Después de terminado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro llevando las especias aromáticas que había preparado, y había otras con ella.

Mientras iban, se dijeron entre sí: "¿Quién quitará la piedra de la puerta del sepulcro?". Porque era grande. Cuando llegaron al lugar y miraron, vieron que la piedra había sido removida.

He aquí que hubo un gran terremoto, y el ángel del Señor descendió del cielo, removi6 la piedra de la puerta y se sent6 sobre ella. Su rostro era luminoso y su ropa blanca como la nieve, y por temor a 6l, los guardias temblaron y se quedaron como muertos.

El 6ngel respondi6 y dijo a las mujeres: “No tem6is, porque s6 que busc6is a Jes6s, el crucificado. No est6 aqu6, porque ha resucitado, como dijo. Ven a ver el lugar donde el Se6or yac6a. Id pronto, y decid a sus disc6pulos que ha resucitado de entre los muertos; y he aqu6 que va delante de vosotros a Galilea. All6 lo ver6is; he aqu6, os lo he dicho”.

Entraron y no encontraron el cuerpo de Jes6s. Entonces Mar6a corri6 y se acerc6 a Sim6n Pedro y al otro disc6pulo a quien Jes6s amaba, y les dijo: “Han sacado al Se6or del sepulcro, y no sabemos d6nde lo han puesto”.

Ellos corrieron y llegaron a la tumba, y mirando dentro, vieron las vestiduras de lino tiradas all6, y el sudario que hab6a estado sobre su cabeza no estaba junto con las ropas de lino, sino doblado en un lugar aparte”.

El Evangelio de los Doce Santos 84: 1-7

En la noche de Navidad, la estrella de cinco puntas, el pentagrama, irradia sobre la gruta del nacimiento como la promesa de la venida del hombre liberado e invencible. El ni6o yace envuelto en pa6ales. En la ma6ana de la resurrecci6n, esta promesa se hizo realidad: los pa6ales todav6a est6n all6, pero el cuerpo resucitado del hombre nuevo es liberado de la tumba de su ser natural. La tumba est6 vac6a.

Pero el misterio de Cristo contin6a: el cuerpo resucitado permanecer6 unido el mayor tiempo posible al cuerpo f6sico del “alumno o alumna del alma”. En cinco puntos: un punto en la cabeza, dos en las palmas de las manos y dos en los pies. Estos estigmas juntos forman el pentagrama radiante.

As6 como el nacimiento de Jes6s no es un solo evento hist6rico, la resurrecci6n no es un evento de una sola vez que podr6a haber ocurrido en cualquier vida en particular o una vez en un per6odo de tiempo de la humanidad. Estos eventos ocurren en una persona cuando est6 madura para ello. La resurrecci6n, la entrada a la Tierra Prometida despu6s del 6xodo de Egipto, ha estado sucediendo durante miles de a6os. La resurrecci6n significa literalmente cruzar el umbral, la Pascua, la verdadera fiesta de Pascua.

Y debido a que todo está conectado a todo lo demás por hilos invisibles, la resurrección no es solo para una sola persona, sino para toda la humanidad y para la Tierra. Cada ser humano que logra construir un nuevo cuerpo de alma en sí mismo, y por lo tanto es un José de Arimatea al servicio del alma, contribuye directa y concretamente a la resurrección del mundo y de la humanidad. Así, el "servicio a la humanidad" obtiene una nueva dimensión, la dimensión invisible del reino interior.

Sin embargo, la resurrección no se puede acercar estudiando el pasado. La resurrección tiene lugar en el presente y no en el pasado. Y cuando tratamos de investigar el pasado, nos enfrentamos a nuestras "imágenes grabadas o ídolos". Estas son las imágenes persistentes que hemos heredado de la cultura cristiana externalizada o de nuestras tradiciones familiares.

La resurrección siempre está en curso y puede ser que reconozcas algo de ella cuando leas o escuchas sobre ella como si parte de ella ya estuviera presente en ti. Esta presencia se conoce como "conocimiento de primera mano". Es la Gnosis.

La resurrección es una fase en el desarrollo de la humanidad. Nos rodea como una nueva atmósfera, una nueva realidad beneficiosa. Todos los días respiramos en la resurrección. Ha estado ahí por un tiempo infinitamente largo, y está ahí porque pertenece a la humanidad. La resurrección es completamente una con el ser humano. Es su mañana y su hoy. Si queremos una descripción de la resurrección, está "llena de expectativas, llena de gloria, pureza, claridad, de ser humano".

La humanidad es capaz de elevarse hasta ella. Hoy puedes probar y experimentar la resurrección. No se enseña en las escuelas ni a través de cursos. Pertenece a la mañana, al amanecer, a los éteres vivos que circulan a tu alrededor, los éteres que respiras para vivir. Para cada ser humano, la resurrección es el derecho a existir y es parte de nuestro derecho de nacimiento. La Biblia nos explica que "toda la creación espera ansiosamente la manifestación de los hijos de Dios", así como la resurrección.

Si reconocéis este cosquilleo de vida, de promesa, que penetró en vuestra existencia para que cada célula vibre en su propia luz... bueno, todavía no ha pasado nada. Excepto esto: has experimentado el fundamento esencial de tu existencia. Es como una primera bocanada, el primer sabor de lo verdadero, la Gnosis Viva. Y esta primera bebida promete más.

Nadie puede detenerte si quieres probar la Verdadera Vida. Nadie puede impedir que abras las puertas para el milagro. Nadie puede impedirte que muevas la piedra detrás de la cual está enterrado el Ser de la grandeza. Tan pronto como la fuerza del alma interior quiere liberarse de la tumba de piedra, la naturaleza no puede sostenerla.

La resurrección es la razón de la existencia de la humanidad. Es la esencia del ser humano. Hace su vida radiante, dándole fuerza y coraje interior. Sin embargo, cada persona debe buscarlo por sí misma, debe desearlo por sí misma. La atmósfera de la renovación siempre ha estado ahí y es su derecho de nacimiento como ser humano. A veces lo saboreas, y luego es como una mañana de primavera en la temporada de Pascua, fresca, vigorizante, temblorosa con Vida reprimida. Es una promesa; la conocéis como una experiencia interior, como conocimiento interior, como la Gnosis.